

UN HOMBRE QUE ANDUVO CON JEHOVÁ PARTE 2

En la primera parte de este estudio habíamos llegado hasta la plaga de ranas. Seguiremos documentando que Moisés y Aarón no aflojaron en su creencia sino que, como veremos, creyeron hasta cumplir el total de la revelación. Dejamos en el capítulo ocho donde comenzamos ahora.

Éxodo 8:13-32:

13 E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos. 14 Y las juntaron en montones, y apestaba la tierra. 15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, **como Jehová lo había dicho**.

“Como Jehová lo había dicho” no como Jehová lo había deseado. Hubiese sido mejor que el Faraón libere al pueblo sin más trámite. Este endurecimiento provenía del mismo gobernante. Aquí, como todas las veces, se cumplió lo dicho por Jehová pero eso no significa para nada que ese endurecimiento fuera Su voluntad. En este caso Su voluntad es que sepamos que el mismo Faraón endurecía su corazón.

16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva piojos por todo el país de Egipto. 17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió piojos en todo el país de Egipto.

Imagínese que Egipto era un reino en pura arena y polvo. ¡Todo quedó cubierto de piojos!

18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. 19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho. 20 Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 21 Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. 22 Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra. 23 Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta

señal. 24 Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas. 25 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

Aquí Faraón estaba dándoles una alternativa totalmente inviable a los ojos de Dios. Los dejaba ir “pero no los dejaba ir...” Vayan pero en la tierra de Egipto. Términos inaceptables. El gobernaba Egipto pero la tierra y todo lo que hay en ella es de Dios.

26 Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? 27 Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

¿Cómo Él nos dijo? No. Como Él nos dirá. Aun no se los había dicho. Un segmento por vez. Había que obedecer la primera parte de la revelación y luego, si obedecían la primera vendría la segunda y así...

28 Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí. 29 Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

En otras palabras: no me mientas más Faraón. Cortala. Observe todas las obstrucciones que sufrió Moisés y no cesó de creer para que ocurra el siguiente milagro. El Faraón lo defraudó una y otra vez y Moisés insistía en hacer su trabajo. Dios no juega ni con las personas ni con las situaciones. Si hubiese sido posible liberar a Su pueblo de otra manera más expeditiva lo hubiese hecho. Es evidente que, considerando los términos de Su justicia, no había ninguna otra manera de llevar a cabo esta liberación.

30 Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová. 31 Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una. 32 Mas Faraón endureció aun esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Jehová tampoco había abandonado el proyecto aun a pesar que el Faraón había demostrado vez tras vez ser un mentiroso. **La fe de los hermanos fue lo que les dio el coraje para confrontar al Faraón** vez tras vez y lidiar cara a cara con la adversidad.

Éxodo 9:1-35:

1 Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 2 Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún, 3 he aquí la mano de Jehová estará sobre tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas, con plaga gravísima [DEBER¹]. 4 Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel. 5 Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra. 6 Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

A medida que vamos recorriendo estas acciones o más bien esta batalla entre nuestro Dios y Su archienemigo por la mano del Faraón y sus hechiceros, no olvidemos que todo el pueblo de Israel y los egipcios estaban bien al tanto de esto que estaba ocurriendo a los ojos de todos. Israel sabía que esto ocurría con los egipcios y ahora se había muerto todo el ganado excepto el que era del pueblo de Dios. Los egipcios solamente tenían, como mucho, “porotos y lechuga” para comer. Israel era testigo de los esfuerzos de su Dios y la fe de Sus hombres para responder al clamor por liberación que le habían hecho.

7 Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo. 8 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón; 9 y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto. 10 Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias. 11 Y los hechiceros no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios.

¿Si eran tan buenos con los hechizos por qué no hicieron algo para salvarse ellos y su pueblo del sarpullido? Tenemos que conservar en nuestra mente cuando leemos estos registros de la liberación de Dios y de la maldad del Diablo que la lucha de estos dos grandes hombres **no era contra sangre y carne**. Pero si se manifestaba en el plano material igual que con nosotros. La mano de bendición de nuestro Dios es manifestada a los cinco sentidos por Moisés y Aarón. La mano de maldición de nuestro archienemigo se manifiesta por el Faraón y sus hechiceros.

* Dios no juega con las personas como si fuera una pulseada con Su adversario. Lo que aprendemos aquí es que muchas veces la libertad –provista en los términos de la absoluta justicia de Dios- es muy costosa. Así también fue la libertad con la que Cristo nos hizo libres. Estamos en una guerra entre las fuerzas del bien a la que Moisés, Aarón y nosotros pertenecemos contra las fuerzas del mal representadas aquí por el Faraón y los suyos. *

¹ En la Parte 1 de esta enseñanza (N° 307) habíamos visto que la primera vez que se usaba DEBER fue en Éxodo 5:3.

12 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés. 13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

Tenga en cuenta que esta no era la primera vez que Moisés tenía que ir en presencia de Faraón y “cantarle las cuarenta²”. Es emocionante poder ser testigo de la persistencia de Moisés, de su indeclinable fidelidad a Dios. **Su fe persistió a pesar de la oposición. La nuestra también debiera persistir.**

14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. 15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. 16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. 17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? 18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora. 19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá. 20 **De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa; 21 mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.**

Es evidente que algunos egipcios obedecieron la Palabra de Dios. Es muy singular que a pesar de no ser pueblo de Dios la bendición de la protección estuvo asegurada para ellos como si hubiesen sido del pueblo elegido³. Eso fue así pues temieron la Palabra de Jehová.

22 Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto. 23 Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. 24 Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada. 25 Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país. 26 Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo. 27 Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

² En el habla popular significa decir la verdad en forma cruda, exponer crudamente una realidad.

³ Mateo 5:45: Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

¡Bueno; ahora parece que sí! Dijo las palabras justas: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos. No obstante que haya dicho “esta vez” lo hace dudar a uno. ¿Las veces anteriores no habían sido impíos?

28 Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más. 29 Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra. 30 Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios. 31 El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. 32 Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos. 33 Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. 34 Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos. 35 Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

No nos sorprende para nada ¿No? Veremos que una vez más Moisés cree para el siguiente round.

Éxodo 10:1-29:

1 Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos [recuerde el orientalismo. Dios no endurece corazones], para mostrar entre ellos estas mis señales, 2 y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

Qué gente privilegiada que somos. A nosotros no nos lo está contando ni Moisés ni Aarón ni nadie del pueblo de Israel que haya estado allí. La misma Palabra nos declara estas acciones justas de Dios en favor de la gente de Él. Seguramente si fuera un Dios vengativo y devorador como lo pinta la religión, Él hubiese terminado esto antes siquiera de la primera plaga. Pero como Él hace todo en términos absolutos de justicia no hubo más remedio que pasar por todos estos ires y venires tan desgastantes. Pero esto también nos muestra a Moisés creyendo una y otra y otra y otra vez y la siguiente vez por pura obediencia al Dios de su padre, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Nosotros sabemos que Él es Jehová, sabemos lo que hizo por los Suyos en Egipto, Sus grandes señales amorosas de Su cuidado incansable. ¡Sí, claro que sí que sabemos que Él es Jehová!

Dios le decía a Su hombre qué hacer y le decía también qué es lo que iba a pasar. Aun así Moisés tenía que decidir si él iba a hacer la siguiente acción. Estas confrontaciones habían estado ocurriendo por un tiempo largo ya y Jehová le decía que habría más aun. Que él haya hecho todo esto muestra una creencia madura. Nunca se preguntó si Dios es Todopoderoso qué pasaba que no resolvía todo este

problema de un cañonazo. Tampoco se preguntaba si el problema estaba en su creencia. Moisés simplemente obedecía. Dios decía: Moisés saltá y él no preguntaba cuán alto. El creyó y creyó y creyó a Dios fielmente.

3 Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. 4 Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta, 5 la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

No se olvide cuando lee esto que en cualquier momento Faraón pudo haberlos hecho cortar en pedacitos por cualquier soldado de su guardia personal.

6 Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón. 7 Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

Ya se habían quedado sin peces por la sangre y luego sin ganado por el granizo. Les quedaba solamente el trigo y el centeno (Éxodo 9:32) que ahora se lo iban a comer las langostas. Hasta los mismos siervos del rey reconocían esto y le aconsejaron bien. Pero...

8 Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? 9 Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová. 10 Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Mirad cómo el mal está delante de vuestro rostro! 11 No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

Se ve que el Faraón tenía que visitar a su otorrinolaringólogo. No escuchaba bien. Ir solamente los varones no es lo que vienen pidiendo hace no sé cuánto tiempo. Aún así Moisés volvió a creerle a Dios.

12 Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó. 13 Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta. 14 Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de

Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después; 15 y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto. 16 Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros. 17 Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal. 18 Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová. 19 Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto. 20 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

Otra vez sopa⁴... Esto parece el cuento de nunca acabar. Ahí viene de nuevo la siguiente oportunidad que tiene Moisés de hacer la voluntad de Dios a pesar de todas estas frustraciones.

21 Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe. 22 Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días. 23 Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones. 24 Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros. 25 Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos que sacrifiquemos para Jehová nuestro Dios. 26 Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que llegemos allá. 27 Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

Dios le dijo a Moisés qué demandar y él no aceptó ninguna negociación. Lo único que lo iba a convencer a Moisés fue que se respetara el 100% de todo lo que él pedía que era, coincidentemente, lo que Dios quería. ¿Cómo se sentiría si fuera Moisés después de tanto ir y venir? ¿Usted estaría lleno de creencia y vigor para un round más? Esta era una verdadera batalla entre el andar consistente de Moisés y la flexibilidad del malvado corazón del Faraón.

28 Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que vieres mi rostro, morirás. 29 Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Al fin, bien había dicho. Ya no se verían el rostro el uno al otro. Aquí comienzan las acciones hacia la salida del pueblo de Egipto y su esclavitud. Dios le dice que retiren las joyas y alhajas de los egipcios pues eran heredadas de Su bendición por José en quien había estado el espíritu de Dios. Moisés tuvo un andar creyente de

⁴ Forma coloquial de decir que pasa una vez más lo que viene pasando seguido.

consistencia en frente mismo de la deshonestidad y oposición faraónica. Moisés fue fiel y nunca cambió su pensamiento. Aquí se termina toda interacción de Moisés con su familia adoptiva y Jehová comienza a darle los detalles de la salida y de cómo debían cubrirse de que sus primogénitos no murieran la noche previa. Entre otras cosas instruye al pueblo que tome lo que por derecho le correspondía a Dios. Las joyas que tenían los egipcios habían aparecido por la riqueza que trajo Jehová de la mano de José.

Éxodo 11:1-3:

1 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí⁵; y seguramente os echará de aquí del todo. 2 Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro⁶. 3 **Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.**

Así se fueron los israelitas de la tierra cuatro veces centenaria de esclavitud. Algunos otros partieron con ellos.

Éxodo 12:37 y 38, 42-44:

37 Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. 38 También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

De los hijos de Israel eran 600.000 hombres. En esta cantidad no estaban consideradas ni las mujeres ni los niños. Tranquilamente superaban largamente el millón de personas. Además de ellos hubo grande multitud de toda clase de gentes lo cual incluiría seguramente a la "clase egipcia". El ganado que llevaban era el que había sido preservado de las plagas. A mayor abunde Dios les da mandamiento acerca de la Pascua que celebrarían cada año para recordar esta liberación.

42 Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel en sus generaciones. 43 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua; ningún extraño comerá de ella. 44 Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hubieres circuncidado.

¿Qué necesidad habría habido de dar estas instrucciones si no hubiese sido que ya habría entre ellos gente que no fuera de Israel?

⁵ Para mayores precisiones descargue la Enseñanza N°10 *Cristo Nuestra Pascua Parte 1* y la N° 13 *El cuero y la Sangre*.

⁶ Salmo 105:37

¡Todo comenzó con el clamor!⁷, **con la oración de ellos a Jehová**. Siguió con el nacimiento y crecimiento en creencia y compromiso de Moisés y culminó con el pueblo, a la larga, entrando en la tierra prometida. Le esperaba ahora a Moisés un viaje por el desierto con un pueblo que había visto la mano poderosa y liberadora de Dios elevada en Su protección y defensa.



Marcos 16:15

Nota del Autor:

Este estudio fue inspirado en un muy recomendable estudio del Rev. Christopher C. Geer llamado *The Growth of Believing in the Life of Moses*. El Estudio está dividido en cinco artículos tomados de FUTURE CONSIDERATIONS impresos por The European Christian Press, Gartmore House, Gartmore, Stirlingshire, Scotland, United Kingdom. Año 1990-

Todas las localidades que figuran en el mapa difieren entre autor y autor. No guardan precisión y son solo a los efectos de orientar al estudiante en cuanto a las distancias relativas entre ellos. Ayudan para entender los recorridos de Moisés en primer lugar y luego los relativos del pueblo de Israel.

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960⁸ a menos que se especifique lo contrario. Cada vez que aparezca resaltada o subrayada alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *angelos*). Si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *MALAK*). En ambos casos utilizaremos la raíz o cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la misma.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor dentro del versículo, estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas **se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto**. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se mencione una palabra de origen griego o hebreo, o haya una traducción de alguno de estos idiomas bíblicos y no se mencione la fuente, se deberá a que la misma estará basada en el texto griego o hebreo y definición dada en “En el principio era la Palabra⁹” o E Sword¹⁰. Ambos son excelentes programas para el estudio de las Escrituras. Dichas traducciones pueden provenir de los siguientes autores: Mickelson, Vine, Thayer o Strong.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate. Cada vez que se refiera al lector “al sitio Web” significa www.palabrasobreelmundo.com.ar.

Las enseñanzas que componen esta obra someten a consideración del lector los temas que tratan. Son más bien, en algunos casos, un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluyen con lo que el autor ha estudiado y debido a eso, presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la

⁷ Éxodo 2:23

⁸ *La Santa Biblia Antigua y Nuevo Testamentos*, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁹ Costas Stergiou, In the beginning was theWord ® Copyright © 2003-2010

¹⁰ Meyers, Rick. *E Sword* <http://www.e-sword.net/index.html>

Un hombre que anduvo con Jehová - Parte 2

Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹¹ del estudiante. Entonces, éste trabajo es presentado con mucho respeto al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la maravillosa Palabra de Dios. No es una buena lectura para algún momento de ocio. Es un estudio Bíblico y debiera ser estudiado con una Biblia al lado.

Esta enseñanza está lejos de pretender ser la única, ni mucho menos, la más sobresaliente sobre este tema que exista. No posee eminencia sobre ningún otro trabajo ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal; es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

¹¹ Hechos 17:11; Juan 5:39; 2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:21